



Salesiani di Don Bosco Capitolo Generale 27

El XXVII Capitulo General a los Salesianos

Queridos hermanos:

Los participantes del CG 27 queremos compartir con todos vosotros la extraordinaria experiencia vivida en estos meses, convocados en Roma en el nombre del Señor y asistidos por la fuerza del Espíritu. El Capítulo ha sido un evento de gracia que quisiéramos prolongar con nuestra vuelta a casa para contaros en la vida de cada día, en medio de nuestros afanes y compromisos, que “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres” (Ps 125, 3).

EN EL PRINCIPIO FUE VALDOCCO

Comenzamos nuestra andadura en la Tierra Santa Salesiana, lugar de Evangelio y de milagros cotidianos. Fuimos allá como quien remonta el riachuelo buscando la fuente. Estábamos sedientos y el agua fresca de los orígenes fue descanso reparador; la historia de nuestro padre es siempre un estímulo creativo; en su vida y su propuesta hemos encontrado inspiración para recrear hoy el carisma. Redescubrir a Don Bosco nos ha ayudado a ahondar en las raíces de nuestra propia vocación evangélica y encontrar nuevos motivos para vivir con radicalidad, como él lo hizo, la entrega por el Reino en favor de los jóvenes más pobres. A la luz de su experiencia, también nosotros nos pusimos en camino bajo el manto de María Auxiliadora y seguros de su materna mediación.

DIOS NOS REGALÓ UN PADRE

De vuelta a Roma, comenzamos nuestros trabajos con reflexiones y deliberaciones comprometidas. El tono fraterno y la búsqueda en común han hecho posible un tejido de relaciones cordiales y sinceras entre nosotros que nos han ayudado a experimentar la riqueza de la interculturalidad y la profecía de la fraternidad vivida en primera persona.

Nos hemos sentido en comunión con las comunidades que, en países en conflicto, viven momentos dramáticos de su historia: Siria, Venezuela, la República Centroafricana o Sudán han estado muy presentes en nuestras oraciones. Su recuerdo nos ha acercado a la realidad doliente de muchos pueblos y nos ha actualizado el testimonio de numerosos hermanos que viven con radicalidad el Evangelio en situaciones de gran complejidad y nos estimulan en la entrega.

Y Dios nos regaló un padre. Al tiempo que expresamos nuestro agradecimiento por el ministerio luminoso y fecundo de Don Pascual Chávez Villanueva, sentimos que la elección de Don Ángel Fernández Artime como Rector Mayor y X Sucesor de Don Bosco ha sido un don de la Providencia para todos nosotros, para la entera Familia Salesiana y para los jóvenes. Su sonrisa abierta y sincera, su sencillez, su gran humanidad y una espontánea relación con cada uno de los hermanos nos han hecho ver enseguida en él el rostro del padre prometido: “Será elegido un nuevo Rector Mayor que cuidará de vosotros y de vuestra salvación eterna. Escuchadlo, amadlo, obedecedlo, rezad por él....” (Don Bosco). Gracias, Don Ángel por tu corazón de buen pastor y por tu generosidad.

FRANCISCO NOS CAUTIVÓ

Un momento especialmente intenso ha sido el encuentro con el Papa Francisco. Nos ha acogido y nos ha bendecido; y en nosotros a cada uno de vosotros y a los jóvenes que el Señor nos confía. Su palabra, certera y afinada, nos ha tocado el corazón. En el espíritu de la “*Evangelii Gaudium*” nos ha pedido que fuéramos, como Don Bosco, hombres de evangelio que viven con sencillez y entrega la vida cotidiana con estilo austero y desprendido. Nos ha recordado que nuestro padre nos enseñó a querer a los jóvenes con la *amorevolezza* que expresa la ternura de Dios para con sus hijos más débiles.

Nos ha pedido que salgamos a las periferias donde habitan los jóvenes y se expresan con más virulencia sus pobrezas, nos ha rogado que no escatimemos esfuerzos para dedicarles nuestras mejores energías a los que están en el descampado, sin perspectivas y sin futuro.

Si, Francisco ha puesto fuego en nuestro corazón salesiano. Su abrazo ha sido expresión de afecto sincero a los hijos de Don Bosco y nuestra emoción al estrechar su mano ha renovado nuestra adhesión filial al sucesor de Pedro como siempre quiso Don Bosco de sus salesianos. Su mensaje permanece en nuestro corazón y es programático para nosotros.

A CONTRACORRIENTE Y CON ESPERANZA

El tema de nuestro Capítulo, la radicalidad evangélica, ha suscitado una profunda reflexión que nos ha estimulado a la conversión. Hemos profundizado a partir de la Palabra, con la riqueza de experiencias diversas y en la búsqueda común, la llamada que Dios nos hace hoy a ser místicos en el espíritu, profetas de fraternidad y servidores de los jóvenes. Estamos seguros de que lo que hemos vivido en estas semanas es ya anticipo del camino que queremos recorrer con todos vosotros y las comunidades educativo-pastorales. Hemos soñado el futuro y nos empeñaremos en hacerlo realidad.

Unidos a la Vid y como sarmientos nuevos (cfr. Jn 15, 1-11), los salesianos soñamos con una vida consagrada que, vivida desde actitudes profundamente evangélicas, sea capaz de dialogar con la cultura e interrogar la realidad social en la que vivimos. Anhelamos para nuestras comunidades un estilo de vida sencillo, marcado por la alegría del evangelio y la pasión por el Reino. Queremos vivir como hombres con fuerte experiencia de Dios y con los pies en el suelo, capaces de dar razón de la esperanza que llevamos en el corazón con una existencia entregada, auténtica, íntegra; comprometidos en la búsqueda de las periferias y los desiertos de los jóvenes más abandonados.

Vivir a contracorriente hoy nos hace significativos. Cuando a nuestro alrededor crece el individualismo, la fraternidad es una alternativa creíble. Asumimos el reto de construir comunidades en las que aprendemos a pasar del “yo” al “nosotros” poniendo por delante el bien del hermano. Hemos de abrir espacios de acogida y diálogo que ayuden a restañar heridas con unas relaciones maduras y sanadoras. Es necesario el compromiso claro por humanizar la vida común para superar soledades y multiplicar la misericordia. En nuestro mundo, la apuesta por el perdón y la paz como hace creíble nuestro modo de vivir y más nítidamente evangélico nuestro anuncio.

DES-CENTRADOS

Conscientes del nuevo momento eclesial que vivimos, estamos convencido de que nuestra vida consagrada es un grito contra el egoísmo y la auto-referencialidad: se trata de salir al encuentro de las necesidades de los demás con la actitud compasiva de Jesús y desde la realidad de nuestra vida pobre y solidaria. Nuestro claustro es el mundo de los jóvenes en dificultad y la plegaria nuestras manos alzadas y nuestra acción comprometida para devolver dignidad a los más excluidos. Por eso no puede haber reservas de energías, ni tiempo “para mis cosas”, ni reclusión en intereses personales. Tenemos por delante un éxodo que nos ha de alcanzar otra tierra, mil veces prometida: la de los más abandonados y empobrecidos. Allí encontraremos, como salesianos, nuestro Tabor.

Francisco nos ha invitado a situarnos en las fronteras, en los márgenes, en los extraradios del mundo, en los desiertos existenciales donde muchos están como ovejas sin pastor y no tienen qué comer (cfr. Mt 9, 36). Esta es la clave desde la que el Papa nos pide des-centrarnos, es decir, buscar otras miradas que nos ofrezcan puntos de vista diferentes y nos ayuden a leer la realidad más allá de nosotros mismos. Este es el nuevo desafío para la vida religiosa hoy: pensarnos y vivirnos “des-colocados” de nuestro modo de ver la realidad, demasiado convencidos como estamos de nuestro buen hacer, suficientemente cómodos con nuestras obras centenarias, comprometidos en un trabajo estructurado y satisfactorio. Cuando pensamos en la renovación de nuestra Congregación, ¿no tendremos aquí un criterio de significatividad que nos puede ayudar a dar un nuevo impulso a nuestras viejas estructuras? No es fácil “des-colocarse”, pero es urgente hacerlo si queremos seguir siendo fieles a la llamada de Dios.

Queridos hermanos,
hemos sentido estos días el impulso del Espíritu que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5). Es el momento de hacer operativas las líneas de camino que nuestro Capítulo General nos propone. Queremos, movidos por su fuerza y alumbrados por su luz, “remar mar adentro” (Lc 5, 4), navegar hacia aguas más profundas en nuestra vida consagrada y en la misión juvenil y popular. Sentimos la urgencia de anunciar con audacia el evangelio liberador de Jesucristo, buena noticia para los pequeños y los pobres. Y si, viendo nuestra entrega y nuestra alegría, alguien nos pregunta ¿por qué lo hacéis? Responderemos en libertad que Dios llena nuestra existencia y su amor desbordante clama en nosotros para que los jóvenes “tengan vida y la tengan en abundancia” (cfr. Jn 10, 10).

Roma, 12 de abril de 2014